

Necrópolis, área ritual, ustrinum, ídolo y santuario del castro vettón “La Pinosa” de Mijares (Ávila)

David Martino

Resumen

En este artículo se aborda el estudio de un sector del castro prerromano de La Pinosa (Mijares), dado a conocer por el autor hace ya algunos años (1997). Se trata concretamente del estudio de la organización religiosa del hábitat: su necrópolis; el área ritual; el “ustrinum” o quemadero; y el santuario e ídolo que preside el lugar sagrado.

Abstract

This paper presents a study of a pre-roman castro “ustrinum” located in the Pinosa (Mijares). It was already announced by the author some years ago, concretely in 1997. In this case he focuses on the religious organization of the habitat: the own necropolis, the ritual area, the “ustrinum” or crematory, and the sanctuary and idol which presides the sacred place.

La localidad de Mijares se encuentra situada en la vertiente sur de la sierra de Gredos al pie del puerto del “Fondo” o de Mijares (1500 m) rodeada de frondosos pinares y bosques de castaños y nogales. El medio geográfico en que se integra viene determinado por su situación al pie de la sierra, en su vertiente meridional, junto a la garganta Las Torres que lleva las aguas desde las cumbres hasta el río Tiétar.

A medio camino, junto a la carretera local que une esta localidad con la comarcal 501, frente al vecino pueblo de Gavilanes separado de éste por las quebradas por donde discurre el cauce de la garganta, se halla un cerro de unos 800 m conocido ya desde la Edad Media (*Libro de la Montería* de Alfonso XI) por “La Pinosa”, en cuya cumbre amesetada se ubica un castro vettón de la fase Hierro I y comienzos del Hierro II (Fig. 1); castro dado a conocer por el que esto escribe en conferencia (agosto 1997) y publicada en el n.º 2 de la revista *Trasierra* de La Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, SEVAT, pp. 9-12.

El yacimiento, enclavado en la cumbre del cerro, entre peñascales y pequeñas metasetas plantadas de pinos resineros y bosque de jaras y retamas, tiene un marcado declive al Este y Norte. En su interior, tomando como vértice la torreta de vigía

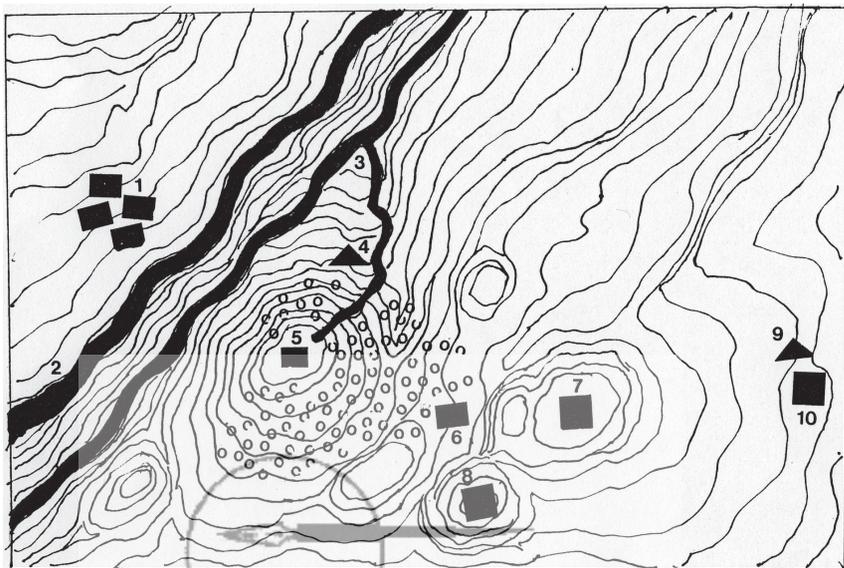


Fig. 1. Castro de "La Pinosá": 1. Gavilanes, 2. Garganta "Las Torres", 3. Carretera a Mijares desde 501, 4. Fuente, 5. Torre de vigilancia, 6. Necrópolis, 7. Área ritual, 8. Ustrinum, 9. Fuente, 10. Santuario

de incendios y alrededor de la extensa meseta que ocupa la cumbre del cerro, se advierten y afloran a la superficie las cimentaciones en bloques de granito de las viviendas circulares y otras diversas estructuras de compartimentación compleja. Un manantial brota a la vera del camino de subida al castro por la ladera norte. Al oeste, la garganta Las Torres circunvala todo el perímetro de la montaña frente al cercano pueblo de Gavilanes.

Desde su acrópolis, donde se sitúa en la actualidad una torreta de vigilancia de incendios, el control visual del entorno es completo, tanto por el Norte desde Mijares, su sierra y hasta el mismo puerto del Fondo. Al Oeste son visibles los pueblos de Gavilanes, Pedro Bernardo y Lanzahita con los castros de "El Cerro" y "Castrejón". Por el Sur, contempla todo el valle del Tiétar, sierra de San Vicente, donde las fuentes sitúan el célebre "Mons Veneris" protagonista de la muerte del héroe lusitanovetton Viriato, con los castros "Cabeza del Oso" y "El castillo de Bayuela". Al este, la vista llega hasta el mismo portillo del puerto de Rozas.

Por lo tanto los habitantes de este "oppidum" podían controlar todos los movimientos ganaderos o comerciales que transitaran por su entorno. No olvidemos que a sus pies aún se conserva el camino medieval y por qué no protohistórico que es punto de tránsito a través del puerto de Mijares, como el vecino puerto del Pico, del ganado trashumante de la meseta Norte a la Sur y Extremadura y viceversa. Así pues tenían las condiciones óptimas del control político-comercial del



Fig. 2. Castro de la Pinosa (Mijares). restos de cabaña vettona, y reconstrucción ideal de la misma.

entorno del territorio con los consiguientes beneficios, ya fueran por impuestos directos o trueques comerciales de los recursos naturales y, como veremos después, también mineros, como queda demostrado por el extenso campo sembrado de escorias al Sureste del castro, conocido precisamente como “Los Escoriales”, poniendo de relieve no sólo la importancia de la industria ganadera ovicáprida y bóvida sino también de la minerometalúrgica para su propio abastecimiento y consiguiente exportación de los excedentes a los poblados vecinos y a los grandes castros, Ulaca, Cogotas, La Osera, Sanchoreja, etc. de la vertiente norte de Gredos.

1. La organización del hábitat

En el castro de “La Pinosa”, a pesar de que es conocido desde 1997, reseñado y publicado por la SEVAT en su boletín n.º 2, la Consejería de Cultura de Castilla y León y menos aún su delegación o comisaría arqueológica de Ávila no ha tenido a bien el menor estudio del mismo o la realización de una cata o pequeña excavación arqueológica hasta el día de hoy, por todo ello todo el trabajo siguiente es fruto de una investigación de campo personal y estrictamente superficial sin haber, no podía ser de otra manera, alterado en lo más mínimo su organización interna o patrón de asentamiento, o cualquier otra alteración de sus viviendas, necrópolis o área ritual.

En La Pinosa faltan excavaciones oficiales, pero se vislumbra bastante bien a simple vista la organización de algunas plantas y calles, repartidos por varios sectores del cerro. Sus viviendas son todas ellas de planta circular (Fig. 2) construcciones de aparejo modesto, delimitando a simple vista las características generales de la planta, compartimentos internos y puerta de acceso. En todas ellas es común el zócalo de piedras sin devastar que se alzarían en origen hasta conectar con la cubierta vegetal como vemos en las viviendas reconstruidas del castro vecino de Raso. Algunas de ellas proyectan un pequeño recinto semicircular en el exterior



Fig. 3. Área religiosa vista desde el norte.



Figs. 4. Ustrinum



Fig. 5. Esquema del ustrinum y área ritual



Fig. 6. Área ritual

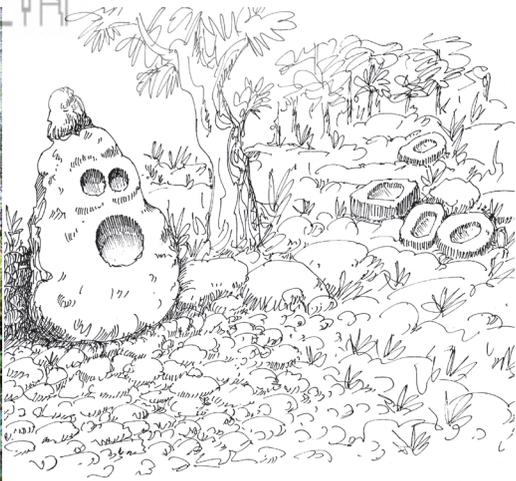
que nos permite aventurar la idea de un porche o zaguán adjunto. Las puertas de acceso están señaladas por dos bloques graníticos y de mayor tamaño que la mampostería restante y cuando la orografía del suelo lo permite se orientan al Sur. La superficie habitable oscila entre los 20 y 50 m². En cuanto al urbanismo no parece que exista un plan concreto sino más bien todo lo contrario, situándose las construcciones anárquicamente en torno a algunas vías de comunicación con el sólo condicionante de acoplarse a los accidentes topográficos del terreno que en numerosas ocasiones utilizan en su provecho, caso de las rocas que con frecuencia emplean como paredes, bancos y porches.

De alguna manera estamos ante la fosilización superficial de un poblado de finales del Hierro I o principios del Hierro II que bien pudiera prolongarse hasta finales de este último. Carece de arquitectura defensiva o murallas o al menos yo no he conseguido detectarlas. La entrada principal discurriría por su parte norte al no tener quebradas ni barrancos facilitando de esta forma el acceso no solo de personas y animales sino también de los mismos carros.

2. Zona religiosa

Area ritual (nemeton); ustrinum, ídolo, santuario y necrópolis

Su descubrimiento tuvo lugar en el verano del 2000, cuando y como consecuencia de las investigaciones realizadas por mí para tratar de localizar la necrópolis del castro y creyendo haberla hallado en una explanada al Oeste del oppidum, me llamó la atención una formación rocosa limítrofe con la posible necrópolis. Tal formación (Fig. 3) se extiende de Este a Oeste con fácil acceso por el Norte, donde



Figs. 7 y 8. Ídolo y pilas talladas

se ubicaría la necrópolis. Dos secciones, separadas por un pasillo natural, individualizan al total del conjunto. La primera consiste en una gran roca ligeramente ovalada y totalmente plana en superficie (Figs. 4 y 5) de unos 6 m de largo, circunvalada en su totalidad por un pasillo excavado en parte e aproximadamente 1 m, a 1,5 m de anchura y con acceso al ustrinum por dos peldaños en la pared Este. En una de las peñas situada a la entrada del pasillo es visible una piletta excavada en su superficie.

La segunda es una gran formación granítica amesetada con ligero declive hacia el Oeste (Fig. 6) donde se ubican en toda la superficie de la roca principal y otra adjunta ocho piletas de diferentes tamaños y forma, intercomunicadas entre sí por canalillos de desagüe y excavadas en su superficie.

El tercer descubrimiento de sumo interés consiste en el hallazgo, a unos 100 m de distancia y al Este, de un santuario con su correspondiente ídolo antropomorfo esculpido en un bloque de granito al fondo de un recinto solado con lajas de piedras y cinco pilas talladas en distintos bloques (Figs. 7 y 8).

3. La necrópolis

Como ya dijimos anteriormente, su emplazamiento (Fig. 1) se sitúa en una planicie al exterior de las viviendas del oppidum y a unos metros alrededor del área ritual y del ustrinum.

En la actualidad su superficie está cubierta por manto vegetal y hojas caducas de pino conocidas coloquialmente como "agujúos". Pero a poco que nos fijemos podemos constatar una serie de estructuras tumulares o acumulación intencionada de piedras de diferentes formas y tamaños en circunvalación de una mayor que generalmente se coloca en el centro del pequeño túmulo (Figs. 9 y 10). Conviene decir que como ninguno de estos túmulos ha sido excavado, la hipótesis viene dada por su absoluto paralelismo con las necrópolis del Raso y absolutamente iguales en estructura y forma a la recientemente excavada de Los Castillejos de Sanchorreja y de la que tuve el honor de ubicar su exacta localización a su excavador Sr. González-Tablas Sastre.

Respecto a sus posibles ajuares ignoramos cualquier dato que nos hiciere incluirla en el Hierro I o en el II, pero si tomamos como referencia la dicha anteriormente de Los Castillejos, a cuya época intuyo que pueda pertenecer, finales del Hierro I, la urna cineraria debe encontrarse justo debajo del cancho central de la estructura tumular, distribuyéndose el ajuar metálico con predominio del bronce en la ejecución de adornos personales, fíbulas, broches de cinturón, ajorcas, etc. alrededor de la urna así como alguna punta de lanza de hierro como arma ofensiva en detrimento de los ricos ajuares, espadas de antenas, cuchillos afalcados, soliferum, bocados de caballos, umbos de escudos etc., de las grandes necrópolis de

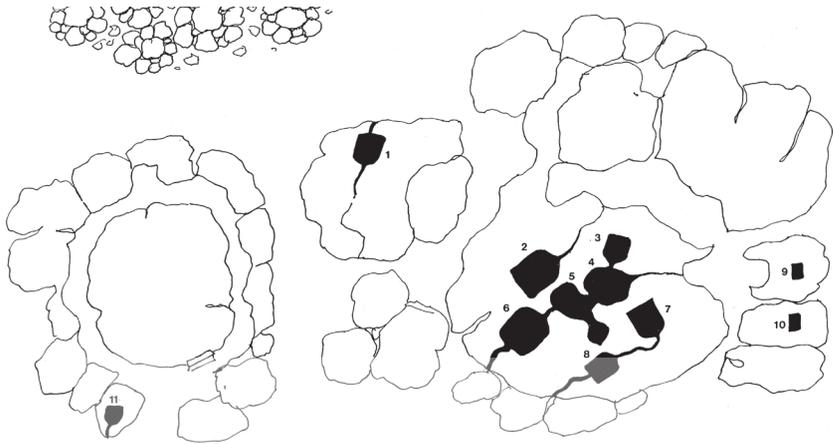


Fig. 9. Necrópolis, ustrinum y área ritual



Fig. 10. Necrópolis

la segunda Edad del Hierro como la vecina del Raso, Cogotas o La Osera. Claro que todo esto es pura hipótesis mientras no se realice oficialmente la excavación de alguna de las tumbas.

4. El área ritual o “nemeton”

La superficie del conjunto está localizada a la salida de la necrópolis sobre el macizo rocoso amesetado y ligeramente inclinado al Sur en cuya superficie siete pilas labradas y horadadas en la roca nativa destacan por su interés, relativamen-



Fig. 11. *Pileta*

te concentradas en tres núcleos diferenciados entre sí y un elemento más aislado en la peña de la entrada al área (Fig. 9).

Estas pilas o elementos rituales forman tres agrupamientos individualizados por número y estructura. La primera de ellas (Fig. 9, n.º 1) apartada del grupo principal está tallada en la superficie del peñasco primero de la entrada al Área Ritual y por lo tanto forma una única unidad aislada del resto. Tienen sus lados forma rectangular con los extremos inferiores redondeados y un saliente por donde se prolonga uno de los canalillos del desagüe, mientras que el segundo está conectado a la parte recta superior (Fig. 9 n.º 1). Las medidas son: $0,70 \times 0,5$ cm. y $0,4$ cm. de profundidad.

El agrupamiento mayor se sitúa sobre la roca más extensa del área (Fig. 9) y forman un conjunto diferenciado en tres agrupamientos.

El primero lo forma un único elemento primorosamente labrado (Fig. 11) con forma rectangular con los extremos inferiores redondeados y punta saliente al centro por donde discurre el canalillo de desagüe (Fig. 9, n.º 2). Este tipo de diseño recuerda el clásico escudo medieval francés/español, actualmente vigente en la bandera nacional. Las medidas son: $1,2 \times 0,9 \times 0,4$ cm. de profundidad (Fig. 11).

El segundo agrupamiento consiste en cuatro pilas (Fig. 9, n.º 3, 4, 5 y 6) conectadas y comunicadas entre sí por los dichos canalillos. Las n.º 3 y 6 son semejantes

a la citada anteriormente, esto es, de paredes rectangulares con los extremos inferiores redondos y los correspondientes surcos comunicantes al resto sirviendo el de la n.º 6 como desagüe principal del grupo. La n.º 4 y 5 tiene forma de corazón la primera, y de calabaza de agua la segunda. Las medidas son: n.º 3 ($0,4 \times 0,5 \times 0,4$), n.º 4 ($0,8 \times 0,85 \times 0,4$), n.º 5 ($1,25 \times 0,7 \times 0,3 \times 0,4$), n.º 6 ($1,2 \times 0,9 \times 0,4$).

El último conjunto está constituido por dos pilas, n.º 7 y 8, rectangulares con los extremos redondeados con canalillo de conexión y de desagüe por su lado recto en la n.º 8. Medidas: n.º 7 ($0,95 \times 0,7 \times 0,4$), n.º 8 ($0,6 \times 0,5 \times 0,4$).

A la derecha del conjunto descrito podemos apreciar dos concavaciones casi cuadradas talladas en las caras de diferentes peñas. El tamaño y forma de estos dos elementos me permiten aventurar la idea de que su uso fuera el soporte de anclaje de pilares de madera sostenedoras de las vigas de la techumbre del receptáculo que hiciera las veces de pequeña capilla o templete bajo el cual el oficiante o sacerdote de turno que dirigía las ceremonias sacras y ritos fúnebres, pudiese refugiarse de las inclemencias del tiempo o almacenase los utensilios y vasijas usadas para tal fin. Las medidas de ambos rectángulos son $0,3 \times 0,25$ cm.

La sacralidad de esta área religiosa o "Nemeton" queda evidenciada a partir de una serie de testimonios literarios y epígrafes (altar de los sacrificios de Ulaca o del también lusitano/vetton de Panoias de Vila Real en Portugal) donde ya en latín se nos informa sobre los sacrificios allí realizados. Una de las inscripciones nos narra que los sacrificios, aún en época romana, se realizaban en un edificio adjunto al área sacralizada y la sangre de las víctimas se vertía en cubetas y oquedades mientras que la carne se quemaba en nichos construidos *ad hoc*.

Plutarco nos cuenta que lusitanos y vettones sacrifican caballos, cabras y ovejas y en casos extraordinarios algún prisionero, de cuyas entrañas los sacerdotes deducen el curso de la guerra. El vertido de líquidos en las piletas, ya fuera en forma de sangre de las víctimas sacrificadas o simplemente de agua, nos da interesantes datos en relación con el agua en los ritos de tradición celta, no excluyendo la idea del culto solar ya que ambos aparecen íntimamente ligados en la religión celta. Por lo tanto, los sacrificios comprenderían varias fases, muerte de los animales o en el caso de personas, lavado con abundante agua del difunto para preparar el cadáver limpio y puro a la inmediata pira cineraria preparada para tal fin en el contiguo Ustrinum.

5. El Ustrinum

Frente al Área Ritual, separado de ésta por un pasillo de unos tres metros (Figs. 2 y 4) creo haber encontrado el lugar donde se procedía a la cremación del difunto en la pira funeraria o la exposición, en ciertos casos, del cadáver a los buitres para su descarnación. Nunca hasta ahora, se halló el lugar exacto donde la ceremonia

de cremación pudiera llevarse a cabo. En ninguno de nuestros grandes “*oppidum*” vettones, Ulaca, La Osera, Los Castillejos, Cogotas o El Raso, presentan un lugar con rasgos que autorice a considerarlo como un auténtico “*Ustrinum*”.

El lugar responde a todas las necesidades para considerarlo como un auténtico “*ustrinum*” y de poder confirmarse estos indicios estaríamos a las puertas del extraordinario acontecimiento del hallazgo, por primera vez de un “*ustrinum*”. El lugar responde a todas las necesidades para considerarlo como un ente casi sagrado; cerca de un Área Sagrada, contiguo a la Necrópolis, planicie plana y superficie tanto para exponer los cadáveres a los buitres como para levantar la estructura de maderos de la pila funeraria y a la vera de una pila de agua para las abluciones rituales.

Consta el recinto (Fig. 4) en su parte central de una gran roca con superficie llana o aplanada completamente a la que se accede por dos escalones tallados en su extremo Sur. Toda esta plataforma o “*ustrinum*” está rodeada por un pasillo, en parte natural y en parte excavado de 1 m a 1,5 m de anchura. En su parte Sur, en la entrada al recinto, sobre una roca individualizada, aparece la clásica pila de paredes rectangulares, extremos redondeados y punta saliente de donde sale el canalillo de desagüe de líquidos, agua u otros elementos que servirían para las libaciones rituales del difunto antes de su cremación. La medidas: 0,55 × 0,45 × 0,4 (Fig. 4).

En este “*ustrinum*” se recogerían, después de la cremación, los pequeños huesos del difunto y una vez lavados de toda impureza limpios y secados al sol se procedería a su introducción en la vasija o urna cineraria para su posterior traslado a la contigua necrópolis, con un ritual que imaginamos como protagonistas al agua y al fuego. A la vista del ritual anterior, descrito por los clásicos romanos, perdurables en tiempo y forma, no puede existir duda alguna que estamos en presencia de gentes que creían en algún tipo de vida futura tras la muerte.

6. El santuario e ídolo

A unos cien metros al Este del área religiosa (Fig. 1) descrita en páginas anteriores, en terreno abancalado y a la vera de una fuente allí existente, tuve la fortuna de descubrir un centro de culto o santuario dedicado a una divinidad indígena, representada por un ídolo de gran tamaño que preside todo el lugar sagrado (Figs. 7 y 8).

Se trata de un lugar de culto al aire libre, delimitado por bloques graníticos hacia el Oeste, y cubierto en la actualidad de bosquecillo de pinos y robles.

En la Céltica, al santuario se le llama “*Nemetón*”, “bosque sagrado” o área boscosa donde se celebraban los rituales y ceremonias religiosas. Siempre se elegía un lugar umbrío y próximo a un cauce de agua o fuente, donde los hombres se



Fig. 12. Pilas talladas.

comunicaban con los dioses y divinidades. En nuestro caso se trata de un recinto bien definido y acotado, constituido por una plataforma de cuarenta metros cuadrados, empedrada con lajas de granito y rematada en su lado Oeste por bloques de regular tamaño en semicírculo que se interrumpe al medio para formar una rústica capilla donde se sitúa un gran ídolo de 2,5 m de altura (Figs. 7 y 8). A la derecha del recinto y junto a la fuente podemos ver una agrupación de cinco pilas rectangulares, talladas en bloques de piedras graníticas (Figs. 8 y 12). Pilas que servirían, sin lugar a dudas, para usar en los rituales religiosos que allí se celebraban.

Por santuario entendemos el lugar donde se rinde culto a la Divinidad. Este culto puede rendirse de muchas maneras y en cualquier parte. No tiene necesariamente que realizarse en un edificio determinado. Sabemos por Estrabón que los indígenas de la Meseta no utilizaban templos al estilo griego o romano, sino que en las noches de luna llena se reunían en ciertos lugares sagrados al aire libre donde bebían y bailaban desnudos, cogidos de las manos. Los vettones, integrados en el grupo céltico del Oeste de la Península, no utilizaban templos construidos. Su religión, que debió ser esencialmente naturista, no lo necesitaba, tanto esto es así que tanto vettones como lusitanos tuvieron, al parecer, especial repugnancia por los recintos cerrados, no así con los espacios abiertos al aire libre, donde tributaban culto a la divinidad de turno.

Esta divinidad, en nuestro caso (Figs. 7 y 8) el ídolo, está representada por una gran peña periforme, troncocónica redondeada en la base. Este ídolo, pues de esto se trata, carece de extremidades y cuerpo y sólo está representado por el ros-

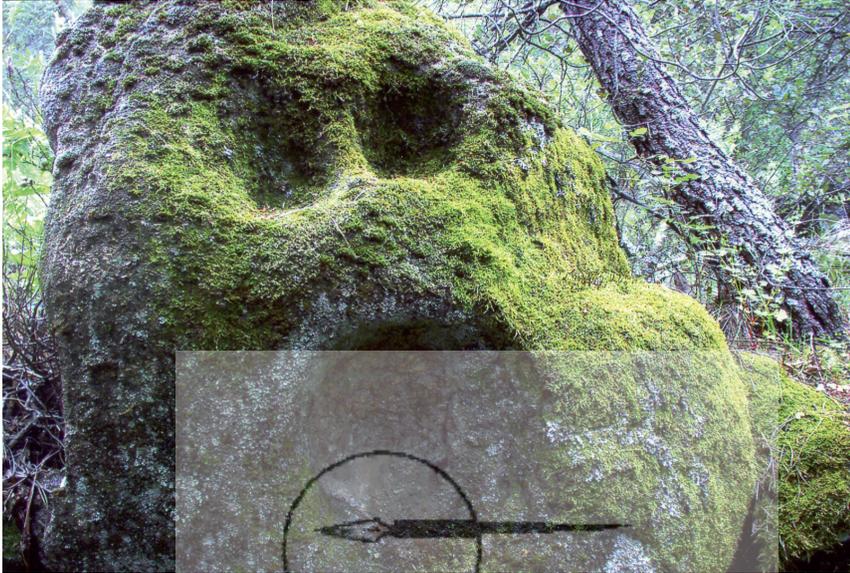


Fig. 13.

tro, donde van tallados los dos ojos y la boca abierta en mueca de grito o espanto. Cubre la cabeza con bonete o casco, bien delimitado por hendidura tallada, del resto del rostro (Figs. 7, 8 y 13). Tendría un claro paralelo en la cabeza del ídolo representado en un bloque de granito, también con dos oquedades oculares, del santuario del castro de San Mamede, en Villardiegua de la Ribera (Zamora).

Pertenecen estos ídolos a los llamados "ídolos oculados" frecuentes en la cultura megalítica del Occidente Peninsular y que perduran durante toda la Edad de Bronce hasta alcanzar la Edad del Hierro.

Sus grandes y abiertos ojos miran al saliente, del tal manera es así que en el primer día del pasado solsticio de verano pude comprobar como a la salida del sol incidía e iluminaba directamente con sus primeros rayos los ojos y boca abiertos del ídolo. Tiene el ídolo marcadas las cejas, pómulos y frente así como la nariz queda insinuada sobre la enorme boca abierta con marcados mofletes o carrillos. Las medidas son 2,5 m de alto, 1,3 m de diámetro en base y el cono superior o casco 0,4 cm.

El nombre de este dios local, evidentemente, lo desconocemos. Teniendo los epígrafes, ya en época romana, el dios céltico más difundido en la región central y occidental de la Meseta sería el lusitano "Lugus" y el bien conocido y también lusitano "Endovelicus" o el más cercano y familiar para nosotros, me refiero claro está a nuestro dios vetón "Vaelicus" del santuario Postolobosos del Raso de Candelada y atestiguado hasta ocho veces en las aras votivas del santuario, amén de otras muchas más de la Vettonia salmantina y extremeña.

Damos a continuación una breve indicación de la posible naturaleza del dios Endovelicus. Leite le considera como un dios de la medicina que se comunica en sueños a los enfermos, indicándoles el remedio y se inclina por un "Numen loci" o dios de la montaña. Lembrino sostiene que es un dios bueno y salvador de las almas y por lo tanto sería un dios infernal, un dios del mundo subterráneo que protege a sus fieles después de muertos.

Estos mismos atributos podríamos aplicar a su homólogo, el vetón Vaelicus, haciendo hincapié a mi juicio, en su carácter de dios infernal, del mundo subterráneo, relacionándole en nuestro caso concreto con las explotaciones mineras de hierro que limitan el santuario por su zona sur, sembrado todo el terreno de escorias por allí espaciadas y conocido el paraje con el sugestivo nombre de "Los Escoriales".

Otra acepción lingüística del nombre Endovelicus es la derivación de la raíz "vel" (querer) o "vailos" (lobo) precedido del prefijo intensivo "nde"; por lo tanto los dos nombres responderían a un mismo significado con la única diferencia de que al lusitano se le rendía culto bajo un apelativo con superlativo y al vetón, más modesto, con un solo nombre desnudo. ¿Sería Vaelicus el nombre de nuestro dios representado en el ídolo de nuestro santuario...? ¿Respondería a la estrecha vinculación de dios infernal y dios de los lobos...? No olvidemos la gran abundancia de estos cánidos, hasta los años 60, no sólo en la sierra de Gredos sino también en los alrededores de la misma.

7. Conclusiones

Nos hallamos pues, a mi juicio, ante el único ciclo completo y testimonial de la evidencia real de una "zona religiosa" en un oppidum vetón, relacionada con un ámbito sacro bien definido topográficamente, relacionados ambos con los fundamentos ideológicos y religiosos del castro, concepción que por otro lado resuelve la interpretación religiosa de los santuarios y áreas sacras de los "oppida" vettones.